



ENCUADRAMIENTO

ALTAS

PUERTOLLANO

Pascasio Rodríguez Pérez.
Adolfo Gutiérrez Gómez.
Eugenio Arroyo Gómez.
Francisco Cumplido Muñoz.
Alfonso Delgado González.
Manuel García Ruiz.
Gregorio Herrero Cabañero.
Francisco Ladero Duque.
Pascual Lozano Gaviria.
Antonio Luengo Agudo.
Ezequiel Martín Sánchez.
José Antonio Ortiz Caparrós.
Vicente Pinilla Ubeda.
Antonio Ponce Gómez.
Enrique Porras Cabañero.
Manuel Sánchez Luchana.
Francisco Sánchez Paredes.
José Santos Fernández.
Luis Santos Fúster.
Emilio Soler Cabañero.
José Soler Cabañero.
Luis Torres Romero.
Wenceslao Villajos Conde.

Todos estos Camaradas proceden del Frente de Juventudes.

Camarada Mariano Merino Fuertes reingreso.

BAJAS

PUERTOLLANO

Camarada Félix Romero Tercero, fallecido el 2 de marzo de 1962.

Camarada José León Muñoz, a petición propia.

NOMBRAMIENTOS

Cabezarados: Lugarteniente Local de la Guardia de Franco al camarada Santiago Llorens Fernández.

EL ABRAZO DE GIL ROBLES

¿Cree el Sr. Gil Robles la posible convivencia con socialistas, separatistas y anarquistas? Nos va a contestar el mismo. El 15 de julio de 1936, tres días antes del Movimiento Nacional, decía en la Cortes, en el último discurso que pronunció en ellas, entre otras cosas las siguientes: «Desde el 16 de junio al 13 de julio, en 27 días, se han cometido en España los siguientes actos de violencia.

Incendios de iglesias, 10; expulsiones de párrocos y atropellos, 9; robos y confiscaciones, 11; muertos, 61; heridos de diferente gravedad, 224; atracos consumados, 17; asaltos e invasiones de fincas, 32; incautaciones y robos, 16; centros asaltados e incendiados, 10; huelgas generales, 15; huelgas parciales, 129; bombas, 74; petardos, 58; incendios, no comprendidas las iglesias, 19». ¿Es que el Sr. Gil Robles siente nostalgia y desea volver al panorama que el mismo pinta?

El Sr. Gil Robles se encara con el Gobierno en ese mismo discurso y le dice: «Cuando la vida de los ciudadanos está a merced de cualquier pistole-ro; cuando el Gobierno es incapaz de poner fin a este estado de cosas, no pretendáis que las gentes crean ni en la legalidad ni en la democracia».

Y mas adelante: «A diario estáis practicando la violencia: muertos, heridos, atropellos, coacciones, multas, violencias... Este período será el máximo de vergüenza de un régimen, de un sistema y de una nación». ¿Se ha olvidado ya el Sr. Gil Robles de todo esto? ¿Quién había en el poder cuando éste clamaba venganza? ¿Eran acaso los comunistas? No. Eran los republicanos los amigos de Gil Robles, que actuaban así con el beneplácito de los dirigentes socialistas, estilo Llopis. Cuando éstos conquistaron el poder, la cosa fué peor, pues entonces los muertos se contaban por millares.

Los españoles estamos dispuestos a que no vuelvan jamás, situaciones como las que con tanto desenfado censuraba Gil Robles. Si él ha perdido la memoria, nosotros no.

Podrá abrazarse con Llopis en Munich, pero le aseguramos que no lo hará en Madrid.

J. G. O.

*(Diario LANZA, 11 de junio de 1962,
final del artículo).*

COMENTARIO A EL ABRAZO DE GIL ROBLES

Hace años que, a fuer de seguidores de Cristo, habíamos perdonado de corazón al Sr. Gil Robles todos sus desaciertos, y hasta los que, en su día, fueron sus más fieles seguidores, le habían perdonado el abandono en que los sumió su cobarde huida al extranjero, cuando en el palenque de la Patria todos los buenos españoles se jugaban sus vidas en defensa de lo que él tanto defendió mientras no hubo peligro.

Igualmente, teníamos perdonada, e incluso relegada al olvido, aquella intriga que pretendió fraguarse en un país vecino.

También Cristo, que pasó haciendo el bien sobre la Tierra, tuvo siempre palabras de perdón, incluso para sus asesinos. Pero así como El no transigió con los mercaderes, profanadores del Templo, antes bien la emprendió a latigazos con ellos hasta su total dispersión, en esta hora en que, con la reunión de Munich, se ha querido violar el recinto sagrado de nuestra Patria, estamos dispuestos a coger el «látigo» y arrojar fuera de España, para que no nos la ensucien con su baba inmundada, a todos los traidores y pescadores de río revuelto que puedan interponerse en el camino, que bajo la Jefatura de nuestro invicto Caudillo, llevamos hacia la grandeza del solar patrio.

¡Arriba España!

NOTICIARIO

Con gran alegría uno de estos días pasados hemos saludado en el Hogar a nuestro Lugarteniente Provincial, casi completamente restablecido de su enfermedad. Nuestra más entrañable enhorabuena.

Hasta el total restablecimiento del Lugarteniente Provincial, y durante la ausencia del Ayudante Provincial, se hará cargo del Mando el Jefe del Departamento Provincial de Encuadramiento.

De interés para las Locales

Se recuerda a todos los Lugartenientes que deben mandarnos notas de sus actividades de cualquier orden, así como noticias relativas a los actos políticos celebrados por las respectivas Jefaturas Locales, con el fin de informar al resto de nuestros camaradas.

HOGAR

El Jefe del Hogar ha cursado una circular a todos los socios en la que se les comunica la prohibición de que los hijos de los mismos, no siendo en compañía de los mismos asistan a él.

Creemos acertada esta medida ya que, sobre todo durante los programas de Televisión, era punto menos que imposible asistir a los mismos.

El día 26 de junio ppdo., se reunió el Consejo del Hogar, tomándose importantes acuerdos encaminados a que nuestros camaradas se sientan a gusto en el Hogar.

CONSIGNA

«En política sólo está escrita la técnica para las primeras jugadas, para las preparatorias; cuando llegan las jugadas decisivas, hay que adivinar, saltar a lo imprevisto y hacerlo en el instante exacto».

«ARRIBA», n.º 24, 19 de diciembre de 1935).

La Europa amarga

Me gusta, Señor, la Europa amarga. La Europa de los que no tienen derecho a nada. La de los que por ser minoría y estar perseguidos se construyen con sudor y con sangre, con carne abierta y huesos que se rompen, con vidas generosamente rendidas en cualquier esquina, en cualquier paredón o en cualquier calabozo.

Me gusta hoy, Señor, la Europa que sufre y se arriesga con la pistola y la octavilla, en la burla del bolchevique. La Europa de Berlín, de Potsdam, de Budapest, que ya no cree en los anticomunismos radiofónicos de Munich o del otro lado del Atlántico, porque desventró carros de combate y fué dueña de las calles para verse, al fin, abandonada a su suerte y aplastada por una nueva crecida ola de invasores.

Me gusta, Señor, la Europa de los que saben el peso del plástico y caen en plena calle bajo las balas de los gendarmes y las de los terroristas de un Islam en creciente rojo. La Europa que se defiende en África, en unas tierras hechas nuestras por la constancia y el afán de generaciones enteras de europeos.

Me gusta, Señor, esta Europa. La que soportó ayer humillación sin alivios, la que ayer fué condenada, fusilada y enterrada sin cruz, ni nombre, ni responso, ni llanto. La Europa que ahora, renacida, se abre paso con esperanzas, pero sin garantías. Arriesgándose a perder la vida sobre el asfalto porque sabe que la vida, por sí sola, no vale nada y que en el altar del Ideal bien puede ser sacrificada.

Dejo, Señor, para otros, la Europa de las alfombras mullidas, de las aclamaciones, de las medallas y de los desfiles victoriosos. (Mis alfombras las quemó el fósforo, mis aclamaciones no encuentran eco, mis medallas han vuelto a aparecer pero mutiladas de sus signos antiguos y no puedo presenciar más desfiles que los de las cruces sobre las tumbas de mis soldados vencidos).

Desde la sombra, desde la clandestinidad, desde el coto de los réprobos, espero la llegada del momento en que, por fin, se disparen hacia el cielo nuestras banderas y busquen nuevas dianas las balas de los pelotones.

Hasta entonces, Señor, Dios terrible de la venganza y de la victoria, dame fuerzas para perseverar en el servicio de la Europa amarga.

ERCOLE

(Original aparecido en la Revista n.º 6 del Centro de Estudios Sindicales de abril de 1962).

CON LA CAMISA AZUL

Usuda y desteñida,
irremediamente puesta
saludamos brazo en alto
a las viejas guardias que vieron el amanecer,
a las nuevas guardias que por las calles del mundo
pegan carteles y en los campos de Europa
plantan su campamentos.

A todos, en fin, los que cayeron por una
joven Europa.
A todos los camaradas de España.
A todos los camaradas de Europa.

(De la Revista n.º 0 del Centro de Estudios Sindicales, correspondiente a febrero de 1961).